

Querida mamá,

Mientras escribo estas líneas, mi corazón está cargado de una mezcla de gratitud y tristeza. Es difícil aceptar que no volveré a ver tu sonrisa cálida ni escuchar tu risa contagiosa, que llenaba nuestra casa de alegría. Te has ido, pero cada rincón de mi vida todavía resuena con el eco de tu amor y tu cuidado.

Desde niña, siempre fuiste mi refugio seguro, mi guía en cada paso incierto que daba. Me enseñaste a ser fuerte, a luchar por mis sueños, y a enfrentar la vida con coraje y dignidad, igual que lo hiciste tú en cada momento de tu vida. Aprendí a ser quien soy gracias a tu amor incondicional y tu sabiduría infinita.

Hoy, aunque el dolor de tu ausencia me abruma, quiero que sepas cuánto te agradezco por cada sacrificio, cada sonrisa, cada palabra de aliento y cada abrazo que aliviaba mis miedos. No hay palabras suficientes para expresar lo que significaste para mí. Fuiste más que mi madre; fuiste mi mejor amiga, mi confidente, mi mayor apoyo.

Prometo recordarte en cada bella cosa que vea, en cada acto de bondad que presencie, y en cada decisión valiente que tome. Seguiré tu ejemplo y viviré de manera que te haga sentir orgullosa, llevando siempre conmigo los valores que me inculcaste.

Me duele no poder decirte todo esto en persona, pero siento que de alguna manera puedes oírme. Espero que donde quiera que estés ahora, estés en paz y rodeada de la misma belleza y amor que siempre brindaste a quienes tuvimos la suerte de conocerte.

Te extrañaré todos los días, mamá. Gracias por cada momento, por cada enseñanza, por tu amor eterno. Hasta que nos volvamos a encontrar.

Con todo mi amor,

*Marta M*

